

Neil Alicea Velázquez

20 de abril de 2023

Lectura del Nuevo Testamento

Dr. Julio Aponte

El Concepto fe en las Cartas Paulinas

El siguiente ensayo busca identificar el concepto de fe en las cartas paulinas. El concepto de fe en estas cartas se refiere a la confianza y la convicción que los seguidores de Jesucristo deben tener en Dios y en su obra de salvación a través de Jesucristo. Las cartas paulinas son una colección de escritos del apóstol Pablo en el Nuevo Testamento de la Biblia, dirigidas a las comunidades cristianas que él estableció o con las que él se relacionó.

En las cartas paulinas, Pablo enseña que la fe es esencial para la salvación y la vida cristiana. La fe, según Pablo, no es simplemente una creencia intelectual o un asentimiento a ciertas verdades teológicas, sino una confianza profunda y una entrega total a Dios y a su voluntad. Pablo enfatiza que la fe no se basa en la sabiduría humana o en las obras de la ley, sino en la gracia de Dios manifestada a través de Jesucristo. La fe en Cristo también implica confiar en su sacrificio en la cruz como el medio para la reconciliación con Dios y la obtención de la salvación.

Además, Pablo enseña que la fe en Cristo transforma la vida del creyente. La fe en Cristo implica una relación personal y dinámica con él, y se manifiesta según lo aprendido en la cátedra del Dr. Julio Aponte en los siguientes aspectos: una vida de obediencia, confesión, esperanza, confianza y dependencia a Dios.

La fe para Pablo no es un hecho aislado. La fe es la clave para tener una verdadera experiencia cristiana. Aceptamos la doctrina de que somos salvos por fe: sólo a través de la fe venimos a Jesucristo y le aceptamos en nuestras vidas como Señor y Salvador. Pero, muy frecuentemente, olvidamos que la fe debe permanecer diariamente como el principio operacional de nuestras vidas. Es un acto que inicia la vida cristiana (Ro. 10:9) y un camino por el que la vida cristiana sigue adelante (Gá. 2:20). El cristiano cree en Cristo, y luego, sigue creyendo. Lo que esto quiere decir es que la vida cristiana comienza con la fe y entonces pasa a alguna otra cosa, como, por ejemplo, el amor, el conocimiento o las obras, pero catapultado a la fe. La vida cristiana, para Pablo, comienza y termina con nuestra respuesta fiel a Dios en Cristo. Por lo que, nuestra fe puede hacerse más profunda y sostenible a lo largo de la vida.

Pablo usa frecuentemente la expresión “**la obediencia de la fe**”, hablando y haciendo referencia de Cristo. En Romanos 1:5 leemos, “... para la obediencia de la fe en todas las naciones ...” (también Romanos 16:26). Hechos 6:7 dice: “... también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”. ¿Qué quiso decir con **obediencia de la fe**? La obediencia de la fe es la obediencia que produce la fe, o la que proviene de la fe. Pablo dice que el evangelio es para ser predicado y traernos a la obediencia producida por la fe. Es decir, el mensaje del evangelio que demanda una respuesta de fe. Esta *palabra* hace la justificación de Dios accesible (cerca) al que cree.

El elemento primordial, de parte del hombre, para alcanzar la justicia es la **confesión de fe**: «*Creer de corazón que Dios levantó a Jesús de los muertos*» (v. 9b) Pablo menciona en primer lugar, en el versículo 9, el *confesar con la boca que Jesús es el Señor*. Pablo señala que la justicia que es por la fe que él predica, está

relacionada primero con la boca y después, con el corazón. Se relaciona con la boca porque la confesión se hace con ella. También se relaciona con el corazón porque con él se confía en Cristo.

La fe para **Pablo es esperanza** en Rom. 5:1-2 Nótese esta magistral transición de *la fe* (v. 1, 2) a *la esperanza* (vv. 2, 4, 5). Esta es la secuencia que también hallamos y encontramos en 1 Co. 13:13. Hay gente sin esperanza (Ef. 2:12; 1 Ts. 4:13). También hay quienes se aferran a esperanzas ilusorias o engañosas (Pr. 11:7; Hch. 16:19). Pero los que han sido justificados por la fe y reconciliados con Dios disfrutan de las clases de esperanza que no decepciona. Su esperanza está firmemente anclada en el amor redentor de Dios. Otro modo de expresar el mismo pensamiento es este: su fe está aferrada al trono de gracia, esto es, a lo que está “dentro del velo” donde Jesús está sentado a la diestra de Dios (Heb. 6:19, 20) Él vive para siempre para interceder por su pueblo (Heb. 7:25).

Por medio de la fe tenemos una relación con Dios que jamás podríamos alcanzar si nos basamos en nuestras obras. Por lo que para Pablo la **fe produce una confianza** que es capaz de hacernos sentir en una relación familiar Ga. 4:6-7. Bajo la Ley, los israelitas eran herederos de las promesas, pero, aun cuando tuviesen derecho a la herencia si ponían fe en la promesa, no disfrutaban de hecho de tal herencia, por cuanto estaban bajo la tutela de la Ley (3:24), de la misma manera que un niño pequeño (gr. *népios*, como en Ef. 4:14), a pesar de tener derecho a la herencia de su padre (v. 1), «*está sujeto a tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por su padre*» (v. 2, NVI), ya que no tiene capacidad legal ni mental para disponer de la hacienda; por lo que, en este aspecto, «*no se diferencia de un esclavo*» (v. 1b), pues

también él tiene que hacer lo que le mandan y recibir la ración alimenticia y el cuidado necesario de parte de los administradores, como si fuese un criado más. Está, pues, *en servidumbre*. De ahí, la expresión «*bajo la Ley*» (4:4b), como bajo un peso que oprime. Lo que Pablo dice aquí es decisivo: Por medio de la fe tenemos una relación con Dios. Porque el amo puede determinar cuál será su relación con el esclavo según éste. Pero el hijo tiene una relación con su padre que se ha establecido según la decisión del padre, definida por la Ley, asegurando al hijo el acceso a su padre y a su pleno apoyo.

La última visión paulina sobre la fe discutida en clase incluye **la fe como dependencia**. Pablo establece que Dios produce la fe en los corazones de los corintios mediante la predicación del evangelio de Cristo. Si la fe tuviera un origen humano, fracasaría y desaparecería completamente. La fe descansa más bien sobre el poder de Dios, el cual protege al creyente y lo fortalece para que pueda perseverar, Pablo rechaza de plano todo intento por convencer a los corintios con la sabiduría humana. Más bien, el Apóstol reconocía que era imprescindible que dependiera totalmente del poder del Espíritu de Dios. Urge que se reconozca que este poder es del Espíritu divino, y no del ser humano. Dios manda a Pablo a que fortalezca esa fe, instruyéndolos en las verdades de la Palabra de Dios. En suma, los corintios deberían saber que la fe no descansa en la sabiduría humana, sino en el depender del poder de Dios. El propósito de la predicación de Pablo era establecer a los conversos en la fe, fundamentarlos en el poder divino. Una experiencia basada solamente en discursos elocuentes o sabios argumentos puede ser eliminada por un mensaje semejante de otra persona. Pero el que acepte el evangelio de la cruz de Cristo es establecido en el amor y el poder divinos por el Espíritu Santo.

En resumen, el concepto de fe en las cartas paulinas es un acto que viene desde afuera al interior del ser humano. Esto se debe a que nada bueno puede salir del hombre que le pueda proveer salvación, porque no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Se refiere a una confianza profunda y una entrega total a Dios a través de Jesucristo, que transforma la vida del creyente y lo lleva a una vida de obediencia, confesión, esperanza, confianza y dependencia total a Dios.